

su negligencia había sido despojado de la Ungría y una parte del Austria, vió sublevarse también la Bohemia contra él, y entregarse de este modo á su hermano Matías. Este último contratiempo le llenó de tristeza y murió de pena á la edad de sesenta años.

Reinado de Matías (1612-1619). Matías, que poseía casi todas sus coronas, fue llamado despues de su muerte á ceñirse la diadema imperial. Su coronacion se hizo con pompa, pero todo aquel brillo de regocijos disimulaba muchas borrascas. Los espíritus se acaloraban en todas partes, y los protestantes se conmovían en Aix, en Colonia y en otra multitud de pueblos. Habiendo elegido Matías por heredero suyo á Fernando, que reinaba en Estiria, Carintia y Carniola, y que acababa de ser nombrado rey de Bohemia, todos los reformados se alarmaron. En efecto, era este un príncipe afecto á la verdadera fe, que quería conservar en el catolicismo á todos sus súbditos, sin transigir con el error, y tenía por máxima que un rey no debe permitir mas que una sola religion en sus Estados; así es que las medidas enérgicas que tomó destruyeron en Estiria y en las demas provincias casi todas las iglesias reformadas que había en ellas.

Revolucion de la Bohemia (1617-1618). Con motivo de una iglesia protestante que el arzobispo de Praga había hecho debrirar en una ciudad de su jurisdiccion en Closterberg, los Bohemios fueron los primeros que se rebelaron. El conde de Thurn se puso á la cabeza de la revolucion. Los rebeldes convocaron los estados y recibieron del príncipe una carta llena de reconvencciones y amenazas. Entonces supusieron que estas órdenes severas venían de Praga y no de Viena, que habían sido dictadas á Fernando por sus consejeros Martínez y Salvata. Persuadidos de ello, fueron al palacio en que residían los consejeros, penetraron en sus habitaciones y los precipitaron desde lo alto de las ventanas á los fosos; y esto es lo que se llamó *défénestration* de Praga (1618). Matías, asustado con tales noticias, hablaba de ceder y de ser indulgente; pero Fernando tuvo energía y principió la guerra.

Eleccion de Fernando (1619). El emperador murió poco des-

pues. Fernando se encontraba entonces en una situacion muy crítica. La Bohemia no quería ya reconocerle, la Silesia y la Moravia estaban agitadas, el Austria y la Ungría prontas á sublevarse, y los Turcos le amenazaban en el exterior. Sitiado en Viena por el conde de Thurn, vió á los insurrectos invadir su palacio y disponerse á violentarle, cuando fue librado por la repentina llegada de 500 caballos que entraron en el patio del palacio sin saber lo que en él pasaba. Los soldados del conde de Thurn creyeron que era un cuerpo de ejército que venía al socorro de Fernando, y se retiraron. Libre el príncipe, fue á presentarse á los electores reunidos en Francfort, y obtuvo sus sufragios (28 de agosto de 1619).

§ II. Desde el principio de la guerra de treinta años hasta la llegada de Gustavo Adolfo á Alemania (1619-1630.)

Periodo palatino (1619-1623). Mientras que Fernando recibía la corona imperial, los Bohemios le depusieron en una asamblea general, y eligieron en su lugar al elector palatino Federico V. Este era yerno de Jaime I, rey de Inglaterra, gozaba de mucha influencia sobre los protestantes de Alemania, y por otra parte tenía un alma enérgica y un corazón generoso. Amenazado Fernando por este enemigo temible, se unió á Maximiano, duque de Baviera, á los electores de Maguncia de Colonia y de Tréveris y al rey de España, y así opuso una *liga* católica á la *union* protestante. Se creyó al principio que la guerra se encendería en el centro de la Suabia; pero los protestantes desampararon á Federico, y este desgraciado príncipe, reducido á sus Estados, se vió rodeado por toda la *liga* católica que le derrotó en Bohemia, mientras que los Españoles invadieron el Palatinado.

Batalla de Praga (1620). En medio de este peligro, sus tropas se habían retirado á la montaña Blanca que está cerca de Praga. El duque de Babiera Maximiliano se arrojó sobre ellas, y decidió en una hora la suerte de Bohemia. El cobarde Federico, que comía mientras que sus soldados se hacían

degollar por él, huyó hasta el interior de Holanda, en donde vivió á expensas de su suegro Jaime I. Ernesto de Mansfeld no abandonó sin embargo su causa. Reunió los restos del ejército vencido, hizo un llamamiento á los protestantes, y pronto se vió en estado de hacer frente á Tilly, uno de los mejores generales de Alemania. El margrave Jorge de Bade-Dourlach se unió á él, y el partido de Federico llegó á causar inquietud al emperador. Pero las dos victorias de Tilly en Viseloch y en Vimphen arruinaron todas las esperanzas del elector palatino. Su electorado fue trasferido al duque de Baviera, y sus bienes confiscados.

Periodo danés (1625-1629). Victorioso el emperador obligó á los protestantes á restituir todos los bienes eclesiásticos que habian usurpado desde la paz de 1555. Esta medida, por justa que fuese, irritó á los religionarios. Toda la Baja Sajonia se rebeló, é invocó el apoyo del extranjero. Recurrieron á Cristiano IV, rey de Dinamarca, y fue elegido jefe de la liga (1625).

De la Dinamarca antes de la invasion de los Daneses en Alemania (1559-1625). Desde la muerte de Cristiano III, la Dinamarca solo sostuvo dos guerras, y ambas contra la Suecia. Habiendo puesto en sus armas Federico II, hijo y sucesor inmediato de Cristiano III, el emblema de las tres coronas, esta pretension incomodó al rey de Suecia Erico XIV, y le hizo creer que era una amenaza hecha contra su independencia. Las hostilidades comenzaron pues, y no se firmó la paz hasta 1570. Decidióse que los dos reyes tendrian en adelante un derecho igual para llevar en sus armas las tres coronas, sin perjudicar á su autoridad reciproca. Desde este momento los reyes de Dinamarca se ocuparon únicamente en favorecer las artes y la industria, las ciencias y las letras en medio de las dulzuras de la paz. Este reposo fue turbado por el mismo Cristiano IV, que probó sus fuerzas en 1611 contra Gustavo Adolfo. Pero la paz fue firmada dos años despues en Siörad (1613), y Cristiano no volvió á tomar las armas sino para ponerse á la cabeza de los protestantes de la Baja Alemania.

Cristiano IV y Waldstein. Cristiano IV encontró aliados fieles en Ernesto de Mansfeld y Cristiano de Brunswick, y

recibió de la Inglaterra brillantes promesas. No queriendo Fernando II depender de la liga católica, ni que la casa de Babiera tuviese los honores de la guerra, concibió el proyecto de levantar un ejército por su cuenta. Se dirigió al ilustre Bohemio Waldstein, que creia en las adivinaciones de los astrólogos y en los secretos de los mágicos, pero que poseia eminentemente el genio de la guerra. Waldstein aceptó la mision que se le ofrecia, con la condicion que podria alistar 50,000 hombres, esperando que un ejército tan numeroso se bastaria á sí mismo. Fernando consintió á todo, y en un momento el solo nombre de Waldstein convirtió en soldados decididos á todos los aventureros que andaban errantes por la Alemania.

Victorias de Waldstein (1526-1529). El valiente Bohemio batió desde luego á Mansfeld cerca del puente de Dessau, y encontró al rey de Dinamarca en Luttein en Hanover (1626). Allí derrotó completamente á sus tropas, llegó al norte de Alemania por la Silesia, atravesó el Brandeburgo y el Mecklemburgo, penetró en el Holstein, invadió el Jutland, é hizo temblar á los Daneses en su propio pais. Sus triunfos, y principalmente las devastaciones de su ejército que ascendió á 100,000 hombres, asustaron al mismo Fernando. Para contener sus estragos, le dió la investidura de los dos ducados de Mecklemburgo, de este modo le creó príncipe del imperio, y le dejó tomar el título extraordinario de *general* del mar del Norte y del Báltico.

Paz con Dinamarca (1629). No teniendo ya entonces Waldstein un interés en combatir, instó á Fernando para ajustar la paz, la cual fue firmada en Lubeck el 12 de mayo de 1629. Cristiano IV renunció á todas sus pretensiones, se retiró al interior de sus Estados, y por medio de una administracion prudente y suave se esforzó en reparar los males que la guerra habia causado á su pueblo. A pesar de su grande amor por la paz, se vió atacado por la Suecia en los últimos años de su reinado. Los Suecos triunfaron generalmente, y los Daneses compraron la paz cediendo la isla de Gotland, algunas pequeñas provincias del este de la Noruega y sus

derechos de peaje en el estrecho del Sund (1645). Cristiano IV murió el 28 de febrero de 1648. Trabajó con celo por el bien de su reino, pero se había manchado con los vergonzosos excesos de una vida muy disoluta.

§ III. Desde la llegada de Gustavo á Alemania hasta el principio del periodo francés (1630-1635.)

Periodo sueco (1630-1633). Fernando se sirvió también de su victoria para mandar á los protestantes que restituyesen todos los bienes que habían usurpado desde la transacción de Passau (1552), esto es, los arzobispados de Brema y de Magdeburgo, doce obispados y una infinidad de beneficios. Confió la ejecución de este edicto de restitución á sus ejércitos, y Waldstein volvió á caer sobre la Alemania, despreciando á amigos y enemigos con tal furor, que los dos partidos pidieron el licenciamiento de sus tropas y su destitución. El emperador lo concedió, y Waldstein, resignado, se retiró á su ducado de Friesland. Desde entonces Fernando descansó sobre la liga católica, cuyas fuerzas estaban mandadas por Tilly. Los protestantes llamaron en su socorro á Gustavo Adolfo, rey de Suecia, y la guerra volvió á comenzar con furor.

De la Suecia antes de la expedición de Gustavo Adolfo á Alemania (1560-1611). Gustavo Wasa, fundador de la independencia sueca, no amaba á su hijo primogénito Erico, porque le tuvo de una princesa de Sajonia con quien se casó á pesar suyo, obligado por los reformados. Como no podía quitarle sus derechos al trono, á lo menos favoreció á los demás hijos haciéndoles independientes. Esta preferencia llenó al desgraciado Erico de tedio y melancolía. Cuando estuvo en posesión de la corona, veía siempre á sus hermanos prontos á rebelarse contra él. No pensaba sino en traiciones, asechanzas y perfidias; y para apaciguar sus alarmas, consultaba sin cesar á los astrólogos, multiplicaba los asesinatos, hasta que la nación, cansada de sus maldades, le destruyó (1563). Su hermano Juan II fue quien terminó con la paz de Stettin la guerra que había emprendido contra la Dinamarca. Habién-

dose casado este príncipe, de corazón sincero, con Catalina Jagellon, hermana de Sigismundo I, rey de Polonia, se sintió atraído por las virtudes de esta ilustre princesa hácia el catolicismo. Desde luego trabajó en reformar las costumbres groseras del clero luterano, él mismo cambió la liturgia para hacerla conforme á la doctrina católica, y la hizo aceptar por los obispos. Hubo grandes tumultos; y cuando después de su muerte se trató de reemplazarle por su hijo Sigismundo III, que reinaba en Polonia, hicieron prometer á este príncipe que aboliría lo que había hecho su padre. Sigismundo lo prometió, y confió la administración de la Suecia á su tío Carlos, quien estableció que la confesión de Augsbourg sería la base de la religión de los Suecos. Como no se estaba de acuerdo acerca de la naturaleza y valor de las órdenes que Sigismundo enviaba de Polonia, el administrador se creó un partido, y se hizo coronar bajo el nombre de Carlos IX. Este príncipe fue padre de Gustavo Adolfo, que le sucedió en 1611.

De las primeras hazañas de Gustavo Adolfo (1611-1630). Gustavo Adolfo, antes de ir á Alemania, ya se había distinguido por sus numerosas hazañas. Habiendo subido al trono á la edad de diez y siete años, tuvo que combatir al mismo tiempo contra los Daneses, Rusos y Polacos, y siempre había terminado estas guerras con gloria y ventaja. Cristiano IV se vió obligado á cederle en Siorod todas las provincias que había conquistado, mediante un millón de escudos de oro (1613). En seguida tomó á los Rusos la Ingria y la Carelia, y les prohibió toda comunicación con la Europa por el golfo de Finlanda, dictándoles el tratado de Stolbova (1617). En fin conquistó la Livonia con parte de la Prusia polaca, y hubiera llevado más lejos sus conquistas, si, para tomar parte en los asuntos de Alemania, no se hubiese concedido una tregua de seis años á los vencidos.

Expedición de Gustavo Adolfo á Alemania (1630). Richelieu fue quien le llamó para socorrer á los protestantes de Alemania, con el fin de humillar la casa de Austria. El emperador y los católicos comenzaron á reirse de su nuevo enemigo. Decían que este rey de nieve se derretiría al avanzar hácia el Mediodía. Pero Gustavo llegaba con tropas muy disciplinadas. Su genio militar le había hecho encontrar una táctica